

XI Jornadas de Educación, Literatura y Comunicación

El valor de la lectura: el aula lugar de encuentro con el libro

Lic. María C. Marcos de Caballero ¹
Lic.Prof. Berta Bonacorsi ²

Resumen

Estas reflexiones son el resultado de lo elaborado a partir del análisis de estudios aportados por especialistas en la materia, con el objeto de exponer nuestro punto de vista y experiencias en relación con la temática de las investigaciones que se están desarrollando en estas jornadas. En este encuadre la pregunta que nos orientó fue ¿Qué estrategias y/o herramientas en el contexto del aula, podrían contribuir a formar el hábito de la lectura y desarrollar lectores con sentido crítico de la lectura?, un interrogante permanente de todos los que de alguna u otra manera estamos interesados en descubrir nuevas perspectivas de solución para esta problemática, considerando sus múltiples dimensiones. Frente a estas preguntas nos centramos en analizar el pensamiento teórico crítico, dentro de éste, la línea investigativa de Michèle Petit, y desde su encuadre pensar la formación lectora, desde nuestra propia práctica, a través de los procesos de reflexividad y autoanálisis como dispositivos para descubrir nuevas formas que habiliten el “encuentro” entre el lector y el libro.

Palabras clave: práctica lectora- mediación- – intervención didáctica – aprendizajes lectores - proceso lector-formación lectora

¹Dir.^a. Gral. Dirección Bibliotecas-UNNE. Prof. Titular de la cátedra *Bases Teóricas de las Ciencias de la Información* en la Carreras de Ciencias de la Información en la Facultad de Humanidades de la UNNE.

²Supervisora Red de Bibliotecas-UNNE. Prof. Aux. TP de la cátedra *Bases Teóricas de las Ciencias de la Información* en la Carreras de Ciencias de la Información en la Facultad de Humanidades de la UNNE.

XI Jornadas de Educación, Literatura y Comunicación

El valor de la lectura: el aula lugar de encuentro con el libro

*Cuando alguien no ha tenido la suerte de disponer de libros, de ver leer a sus padres, a sus maestros y a su entorno, en su casa, en general, de escucharlos relatar historias, las cosas pueden cambiar a partir de un **encuentro**. Un **encuentro** puede dar la idea de que es posible otro tipo de relación con los libros* (Petit, 1999, p. 25)

Introducción

En el intento de orientar la respuesta a la pregunta *¿Qué estrategias o/ y qué herramientas en el contexto del aula, podrían contribuir a formar el hábito de la lectura y al desarrollo del sentido crítico de la lectura?* Organizamos el trabajo en dos momentos, los cuales tienen como objetivo:

- 1) Aproximarnos al tema de la lectura desde diferentes abordajes, singularizando aquellas que convergen en una perspectiva crítica.
- 2) Reflexionar la problemática del valor de la lectura en el contexto áulico, desde nuestro doble rol (docente-bibliotecaria), con la intención de mejorar nuestra propia práctica y desde ese lugar involucrarnos en el desafío de formar lectores.

La cita que da inicio a estas reflexiones, pertenecen a Michèle Petit, ella es una antropóloga francesa que investigó los usos y sentidos que tienen las bibliotecas, la lectura y la escritura entre los jóvenes de su país. Su producción literaria es bien conocida a través de libros y de conferencias que ha brindado en gran parte de Latinoamérica, incluyendo nuestro país.

A pesar de las diferencias de contexto, podemos reconocer cierto paralelismo entre lo que ella relata en sus investigaciones y nuestra realidad: “la crisis de la lectura” ese problema que está instalado en nuestra sociedad desde hace bastante tiempo, que ha provocado debates, tensiones con su correlato escrito, a nosotros nos toca doblemente de cerca, digo doblemente por la responsabilidad que nos demanda nuestro rol en las bibliotecas, las dos desempeñamos funciones distintas pero igualmente comprometidas con el servicio al lector, y nuestra función como docentes de una cátedra ubicada en el primer nivel de la carrera “Licenciatura en Ciencias de la información” de la Facultad de Humanidades de la UNNE, en otras palabras nuestra responsabilidad es oficiar de “anfitrión”... porque somos en algunos casos los primeros contactos de los estudiantes que ingresan a la universidad, de modo que estamos en esa encrucijada: como bibliotecarias de preparar el libro desde la descripción técnica lo más específicamente posible, disponerlo para que sea accesible a la solicitud del lector, y por otro como docentes descubrir estrategias que puedan provocar el encuentro de ese libro con el lector.

Esto exige más allá de un “deseo”, de una “buena voluntad”, una reflexión y acción sobre el tipo de documentos que la biblioteca va a poner a disposición, las formas de presentar esos documentos, como también motivarlos a la lectura y al uso de las bibliotecas.

XI Jornadas de Educación, Literatura y Comunicación *El valor de la lectura: el aula lugar de encuentro con el libro*

Partiremos primero del concepto de **lectura** desde los aportes de autores para luego intentar una nueva resignificación desde nuestra propia reflexión.

Como un primer acercamiento al concepto o lo que se entiende por Lectura, hemos consultado un diccionario y según el diccionario de la Real Academia Española, en su primera acepción define a la lectura como “acción de leer”, además presenta una serie de acepciones de las cuales solo una hace referencia a la “interpretación del sentido de un texto según sus valores y estudios de él según sus variantes”, por su parte el vocablo leer tiene un sinnúmero de sinónimos, de los cuales las acciones más significativas son: estudiar, descifrar, hojear, recitar, penetrar, asimilar.

Lo llamativo de esto es que no hace ninguna mención al aspecto lúdico, al placer, al deseo, o al goce que provoca la lectura en ese contacto íntimo, visual, palpable... a medida que vamos penetrando el misterio de las palabras.

Leer no significa leer necesariamente literatura. La literatura es un aspecto de la lectura pero no lo es todo, cuando se habla de la lectura, de la formación de un lector, de instalar el hábito de la asiduidad lectora, es necesario diferenciar estos conceptos del de literatura.

Se pueden leer ensayos, información, historietas, divulgación científica, y cuanto libro haya del tema o estilo que le interesa al lector, lo importante en este caso es el *vínculo* que se entable con el libro, es el momento del *encuentro* del lector con la palabra escrita lo que puede significar por un lado una puerta abierta a la ensoñación que le permita elaborar un mundo propio, dar forma a la experiencia y por otro encontrar en esa palabra escrita aquello que se busca, que se necesita, llegar a comprender lo que se está leyendo, disfrutar de esa lectura y poder hacer uso de esa información, son sin dudas las estrategias que pueden desarrollar el sentido crítico de la lectura. La lectura es tanto un medio para elaborar su subjetividad como un medio para acceder al conocimiento.

Desde la perspectiva de Goodman (1994), sostiene que la lectura es un juego de adivinanzas psicolingüístico complejo, en el que el lector reconstruye el significado a través de una interacción con el texto. En este juego de adivinanzas el lector, valiéndose lo menos posible de la información que le ofrece el texto, usando sus conocimientos previos, sus experiencias, selecciona la información más apropiada para hacer predicciones, anticipaciones y adivinanzas y reconstruir el significado.

En este sentido, el significado no reside en lo impreso, sino que ha de ser aportado por el lector. Según el autor, existe un único proceso de lectura para todas las lenguas y para todo tipo de texto, independientemente del contenido, la estructura, el registro, o los propósitos que motivaron al lector a leer.

Leer es ante todo un juego de la mente. La mueve, la revoluciona y la desarrolla, siempre produciéndole esa inquietud que asoma cuando conocemos otros ámbitos y otras opiniones; en una palabra, cuando accedemos a otros mundos distintos del que nos envuelve y nos protege. Leer acelera y agiliza el ritmo de nuestra inteligencia, la fortalece y la enriquece.

XI Jornadas de Educación, Literatura y Comunicación

El valor de la lectura: el aula lugar de encuentro con el libro

Asimismo, Smith (1990) concibe la lectura como un proceso psicolingüístico que implica una interacción entre el pensamiento y el lenguaje. En este proceso, las marcas impresas en el texto activan los conocimientos relevantes con los que cuenta el lector, para construir significados, para darle sentido al texto. Es por ello que el significado no reside en el texto sino que lo aporta el lector.

Nos declaramos partidarias del enfoque de estos autores por la libertad que le atribuyen al lector, dado que creemos que leer significa en esencia la posibilidad de construir el sentido de un determinado texto, para ello, recurrimos a todas aquellas experiencias previas que han dejado huellas en nuestra memoria literaria a través de otros cuentos, ya sean leídos o narrados, recordamos el otro libro oído, visto, tocado, todo eso que encierra la voz secreta de la imaginación y el gozo, o el recuerdo afectivo del tono de la voz que nos es familiar. Y así como los sentidos nos ayudan a conocer el mundo hay otros procesos que nos ayudan a 'leer', a dar sentido: imaginar, suponer, escuchar, recrear, recordar.

El valor de la lectura a través del tiempo

Se ha vivido un cambio histórico que revolucionó no solo la forma de leer sino que revoluciona la estructura del texto, su organización y los códigos de redacción.

Si nos remontamos a la época en la que unos cuantos controlaban el acceso a los textos impresos y sacaban de ellos fórmulas para inculcar a los demás, Podemos identificar el valor sagrado o prohibido de la lectura. Luego cuando la lectura oral en voz alta que requería el códice manuscrito dio paso a la lectura silenciosa, visual e íntima que hemos disfrutado en los últimos siglos, el valor en este caso es claramente cultural. Hasta llegar a esta otra época cuando nos sorprendemos con los avances tecnológicos que da origen al libro electrónico también llamado, texto inmaterial, libro-pantalla, video-libro, en que el valor de la lectura está relacionado con la información y el conocimiento.

Dice Roger Chartier, citado por Petit (1999) “el texto electrónico no es solamente una revolución técnica sino una revolución también de la lectura” en la que se “toma” un libro, en que se apropia uno de él, en que se encuentran palabras, imágenes a las que se asignan significados al gusto de cada quien y hasta se puede convertir en co-autor.

Los libros adquieren una categoría de trascendencia sólo cuando pasan a través de un lector. Sólo cuando son habitados por uno o múltiples lectores. El lector toma del libro lo que necesita, se lo lleva consigo y así le da al libro y a él mismo la posibilidad de enriquecerse juntos. Petit, sostiene “en este tiempo afortunadamente es muy difícil dominar a los lectores porque “se apropian de los textos, los hacen significar otras cosas, (...) interpretan a su manera deslizando su deseo entre líneas: se pone en juego toda la alquimia de la recepción.”

En el texto-electrónico circulan, se escriben y se leen informaciones de todo tipo; Internet red de redes con su autopista informática no es sino una gigantesca biblioteca, y en sus anaqueles intangibles podemos encontrar que hay de todo, bueno, regular, malo pero no se puede circular por ella si no se lee.

XI Jornadas de Educación, Literatura y Comunicación

El valor de la lectura: el aula lugar de encuentro con el libro

Es en esta instancia que es fundamental el papel tanto de docentes como de bibliotecarios quienes tenemos la responsabilidad de officiar de *mediadores* entre la información y el usuario, para orientarlos, guiarlos en el proceso de valorar y seleccionar con sentido crítico aquello que es de su interés y necesidad, estimulando de esa manera el desarrollo de competencias y habilidades que genere usuarios autónomos.

El valor de la lectura es insustituible. Sin ella no es posible comprender la información contenida en los textos y asimilarla de un modo crítico. La lectura estimula la imaginación y ayuda al desarrollo del pensamiento abstracto. En la actual sociedad de la comunicación, caracterizada por la sobreabundancia de datos, la lectura comprensiva tiene un papel clave para convertir la información en conocimiento.

“Es el texto el que lee al lector en cierto modo al que lo revela; es el texto el que sabe mucho de él de las regiones que no sabía nombrar. Las palabras del texto constituyen al lector. La lectura constituye una experiencia singular: las palabras que nos alteraron continúan trabajándonos mucho tiempo después de haberlas leído” (Petit, 1999)

Los espacios para la lectura, el lugar de la lectura:

Si bien la lectura es un valor que debe rebasar el ámbito académico porque no se trata, simplemente, de un proceso más de aprendizaje, si no sobre todo, porque mediante su dominio se adquirirán destrezas, actitudes, competencias que a toda persona les resultan imprescindibles en la vida cotidiana y en su integración con grandes posibilidades en la sociedad. De ahí que toda institución tanto la familia, la Iglesia, como el Estado, a través de las escuelas, colegios, bibliotecas, institutos, universidades no están exento de contribuir, en algún grado, con esta enorme responsabilidad.

La universidad tiene una gran responsabilidad en este cometido, el aula académica es un ámbito donde el estudiante se forma adquiriendo una cultura institucional, en donde se comparte una forma especial de leer y una actitud lectora diferente, por múltiples factores que se ponen en juego.

El estudiante que ingresa a la universidad generalmente necesita romper con sus hábitos de lectura y de estudio que trae del nivel medio, para introducir otros métodos que le permitan insertarse con éxito en el nuevo contexto.

Este proceso de adaptación le produce un desequilibrio emocional y psicológico por tratarse justamente de la adaptación a un ritmo distinto del que estaba acostumbrado, incorporando nuevas pautas, como la cultura, el lenguaje que le impone la vida universitaria, tendrá que aprender a organizar el tiempo, modificar la forma de acceder a los textos, modos de leer y comprender, investigar y producir textos académicos y en todo este proceso los actores involucrados como el docente y el bibliotecario son quienes le

XI Jornadas de Educación, Literatura y Comunicación

El valor de la lectura: el aula lugar de encuentro con el libro

proporcionarán las herramientas las técnicas y los procedimientos para que tanto la teoría y la práctica de la formación puedan cristalizarse.

Algunas estrategias que llevamos a la práctica desde nuestro espacio académico

El ejemplo enseña más que el discurso sin práctica. Como docentes, procuramos ser un lector modelo. Comentamos con los estudiantes lo que leemos, desde las noticias del día, los acontecimientos relevantes que suceden en nuestro medio, como aquella información, que si bien no es estrictamente del campo de la asignatura, pero es relevante por el interés común, socio-cultural y ecológico que nos atañe a todos como ciudadanos.

Les recomendamos textos, videos, o diferentes materiales que tratan las temáticas que trabajamos, como para abrir la posibilidad a la imaginación a la creatividad, a la interpretación, en tanto un tema puede ser abordado desde diversos enfoques, y en distintos formatos, dando lugar a poder ser apropiado por los estudiantes también desde distinta cosmovisión.

A modo de ejemplo (El nombre de la rosa: Humberto Eco) este libro nos sirve a nosotros como dispositivo para introducir el tema del *poder* de la información, y su derivación en conocimiento.

Está incorporado a la bibliografía de la asignatura, por lo tanto el estudiante lo tiene que leer, sin consignas así como para provocar su curiosidad, estimular su entusiasmo por descubrir por ellos mismo las razones que nos inducen a incluirlo como lectura necesaria; luego se le solicita un análisis de la lectura desde su propia perspectiva.

A continuación de esto se proyecta el video de la película, en este caso preparan un guión con algunas cuestiones que han quedado como interrogantes desde el análisis de la lectura, con la intención que recuperen la mayor información posible. Se finaliza con un debate donde se le pide al estudiante que relate los nudos críticos detectados en relación al acceso y uso de la información.

También intercambiamos sugerencias acerca de los textos que a ellos les gustaría leer, estimulándolos a que ellos mismos nos sorprendan leyendo. Los docentes tenemos la posibilidad y la oportunidad de fomentar la lectura aprovechando los recursos, tangibles e intangibles.

Siguiendo la línea de pensamiento de Petit quien afirma que “*Una persona que ama los libros, en un momento dado, desempeña el papel de “iniciador”, alguien que puede recomendar libros*” (Petit, 2001, p. 25).

Favorecer la lectura depende, en parte, de nuestra disposición de trabajar con los materiales que tenemos a nuestro alcance en el aula, en las bibliotecas; tradicionales, es decir aquellas a las que podemos concurrir personalmente, como mediante las tecnologías, acceder a las bibliotecas remotas o electrónicas.

XI Jornadas de Educación, Literatura y Comunicación

El valor de la lectura: el aula lugar de encuentro con el libro

En vista de esto, la lectura debe ser un eje fundamental de la práctica pedagógica.

Para ir finalizando...

Queremos compartir con ustedes algunas reflexiones finales diciendo que nuestro verdadero interés desde la práctica cotidiana, tanto en el aula como en la biblioteca, es apostar a la lectura, que no es otra cosa que apostar al futuro del ser humano.

Apostar a la formación de lectores capaces de apropiarse del conocimiento a través del ejercicio de la lectura, para ir construyendo su identidad, desarrollando el pensamiento y la conciencia crítica como sujetos poseedores de la libertad.

Creemos que la lectura, sea de ficción o de opinión o de investigación, proporciona placer para los que se permiten recrearla. Como también entendemos que es necesario brindarles las herramientas para que los sujetos puedan comprender y dialogar con los significados de las palabras con mayor libertad, de otro modo no hay lectura no hay placer ni conocimiento.

Este regreso sobre uno mismo, desde la reflexión sobre la acción y en la acción nos permite darnos cuenta de que trabajar sobre la lectura se une profundamente a nuestro interés por la formación del lector como sujeto autónomo, desde una concepción multicultural y pluralista estamos convencidas que ***lo que determina la vida de los humanos, en gran medida, es (para cerrar con Petit)... el peso de las palabras o el peso de su ausencia.***

Experiencia: Formación de Usuarios

¡!!!Muchas Gracias!!!

BIBLIOGRAFIA

Goodman, Kenneth. *El proceso de lectura: consideraciones a través de las lenguas y el desarrollo*. En E. Ferreiro y M. Gómez Palacios. Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura (8° ed.) (pp. 10-13). México: siglo XXI Editores. 1994

XI Jornadas de Educación, Literatura y Comunicación
El valor de la lectura: el aula lugar de encuentro con el libro

Oscar A. Morales y otros. *Consideraciones pedagógicas*: Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. Mérida-Venezuela. ISSN 1316-9505. Enero-Diciembre. Nº 10 (2005): 195-218

Petit, Michèle. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México, Fondo de Cultura Económica. 1999.

Smith, Frank. *Para darle sentido a la lectura*. 2ª ed. Madrid: Visor.1990.